

LA CONCILIACION.

REVISTA DE PRIMERA ENSEÑANZA

DESTINADA .

A LAS PERSONAS ILUSTRADAS

QUE SE INTERESAN

POR EL FOMENTO DE LA EDUCACION,

Á LOS PADRES DE FAMILIA

y sobre todo

Á LOS MAESTROS DE AMBOS SEXOS.

Este periódico se publica los dias 15 y 30 de cada mes.

PRECIO.—10 rs. anticipados por trimestre en dinero ó libranzas sobre la Tesorería de Hacienda pública de esta provincia, ó remitiendo 23 sellos de cuatro cuartos en carta certificada.

Se suscribe en Toledo, en la librería do Fando, calle del Comercio, núm. 31.—Quedan tambien encargados de admitir suscripciones en Talavera de la Reina librería de Castro, y en Quintanar de la Orden D. Juan Francisco Lodo. Las reclamaciones se dirigirán al primer punto.

PROTESTA Y VINDICACION.

En uno de los primeros dias del mes actual, cuando ya estaba distribuido el número anterior de nuestra *Revista*, cierta persona muy respetable nos llamó la atencion sobre el artículo que publicaba *La Lealtad*, diario de Madrid correspondiente al dia 2, en que se defendia á los Maestros de primera enseñanza contra las falsas imputaciones, que un redactor de otro colega, tambien político, les habia inferido.

Al informarnos de este hecho, que aun no habia llegado á nuestra noticia, mostraba dicho sugeto la repug-

nancia y el disgusto, que la difamacion de una clase entera le causara. Ageno como nosotros á las luchas que desgarran nuestro país y se oponen á su dicha y prosperidad, es tambien como nosotros de los que, amando á todos como á hermanos sin transigir por eso con el error, tienen lacerado su corazon y sienten en lo más profundo de su alma los males que, en último extremo, se ocasionan con estos y otros abusos á la patria comun.

Por eso se excitó más y más nuestra curiosidad, y se aumentó nuestro interés por conocer los artículos de que se nos hablaba.

Habiéndonos enterado muy luego, no solamente de los escritos que habian dado lugar á la indicada réplica, sino de cuantos antecedentes existian sobre el mismo asunto, nos propusimos contestar á las aventuradas y depresivas afirmaciones que el Sr. D. Juan Manuel Ortí y Lara, se habia dignado publicar en *El Pensamiento Español*, acerca de una clase tan humilde y numerosa como la de los Maestros de primera enseñanza.

En hacerlo así juzgamos cumplir un deber de conciencia. Si no rechazáramos con energía los anatemas que se dirigen á nosotros y á nuestros compañeros, si calláramos viendo lastimada nuestra honra, no seríamos dignos de la mision que nos hemos impuesto.

Lleno pues nuestro corazon de amargura, pero conservando toda la serenidad de ánimo necesaria, y hallándonos en la plenitud de nuestra razon, vamos á dirigir unas mal trazadas líneas al autor de *Las cinco llagas de la enseñanza pública*, que así se titula la negra y menguada elucubracion á que nos referimos.

El Sr. Ortí y Lara habrá escrito los artículos á que

pone el anterior epígrafe con una intencion recta y buena, y es cuanto podemos concederle; pero creemos que su privilegiada inteligencia ha sufrido un violento é inesperado eclipse, una perturbacion notable al dar forma á sus pensamientos. Trata de una cuestion que no conoce, ni ha estudiado lo bastante. Llevado en alas de un celo, que por lo exajerado no podemos calificar con acierto, ha faltado abiertamente á la verdad, á la justicia y á la caridad, y en su virtud, en unos momentos si se quiere de completo trastorno, ha hecho traicion hasta á sus mismos sentimientos.

Por eso su estilo está degenerado, sus pensamientos nada tienen de sublimes; á sus conceptos falta la acostumbrada brillantéz, y la frase carece de su habitual limpieza y tersura.

Esto nos acredita una vez más lo que tenemos expuesto en diferentes ocasiones, á saber; que la pasion oscurece y cubre frecuentemente con densos velos las más claras inteligencias. Así nosotros, aunque admiramos y aplaudimos los grandes talentos y el vasto saber, sólo rendimos el tributo de nuestro respeto y sincera adhesion á los hombres en que domina el juicio severo y recto, la necesaria madurez. Los conocimientos nos harian por sí solos más desgraciados, si no pasaran por el crisol del raciocinio.

Empero, las anteriores indicaciones no son, ni pueden ser, un obstáculo para que dejemos de rechazar con toda la energía de que somos capaces, la ofensa que se quiere echar sobre nosotros y sobre nuestros compañeros en el magisterio de primera enseñanza.

A fuer de hijos de padres honrados y profundamente

cristianos, limpios blasones con que estamos henchidos de orgullo, no podemos mirar con indiferencia que se nos hiera en lo más vivo y delicado de nuestros sentimientos.

El Sr. Ortí y Lara nos obliga á manifestarle que, por más flacos é imperfectos que seamos, tenemos á gran dicha el profesar la religion Católica, Apostólica, Romana. Que sus verdades y dogmas siempre combatidos, pero siempre triunfantes, son los únicos faros que iluminan nuestra mente, dirigen nuestra voluntad, ilustran nuestra razon y marcan nuestro derrotero en las ásperas sinuosidades de este mundo.

En las mismas circunstancias se encuentran, no vacilamos en afirmarlo, todos los Maestros de la provincia en cuyo nombre hablamos.

El Sr. D. Juan Manuel Ortí y Lara ha dicho públicamente entre otras muchas peregrinas cosas, que de las Escuelas Normales han salido *los apóstoles de la idea, enemigos de toda autoridad, menospreciadores del culto divino, con el corazon ulcerado contra la sociedad.....* y en suma, LOS CORRUPTORES DE LA NIÑEZ.

¿Y qué pruebas aduce en apoyo de tan tremenda acusacion? Parece imposible, mas es lo cierto que no se encuentra ninguna en su escrito. Todas están reducidas á un *segun dicen*, y á una salvedad entre paréntesis, que en nada atenúa la fuerza de los anteriores conceptos, ni la grave situacion en que por ellos se coloca su autor.

¿Qué importa que diga tambien, como forzado y bajo el peso abrumador de sus interiores remordimientos, que *serán excepciones monstruosas*, si afirma en seguida que *la piedad que edifica no ha podido moralmente penetrar el corazon* DE LA MAYOR PARTE de estos Maestros?

Pues bien; nosotros aseguramos una y otra vez y mil al Sr. D. Juan Manuel, que en su segundo artículo ha traspasado los linderos de la prudencia, ha conculcado la justicia, ha infringido la ley de Dios en materia grave. Ha cometido, en fin, uno de esos desafueros que, cayendo de rechazo sobre sus autores, empañan quizá para siempre las reputaciones más limpias y mejor adquiridas. Lo sentimos por él y por nosotros.

No existe en la tierra nadie, por más alta ó elevada que sea su autoridad, que tenga derecho ni poder bastante para fulminar un decreto de proscripción ó de muerte moral contra toda una clase de la sociedad, ni aun en el caso de que sean graves los abusos ó los delitos de algunos de sus individuos.

Esto es en resúmen lo que ha hecho el autor de *Las cinco llagas*; lo cual no tiene ejemplo en la historia.

Y si á tal se hubiera atrevido, como algunos han querido suponer, en la seguridad de que los 27.000 Maestros de España, por humildes y pacientes, segun lo tienen demostrado, no iban á querellarse ni á exigirle diente por diente, ojo por ojo, etc., ésto demostraria una inconcebible degeneracion de sentimientos, una extraordinaria cobardía. ¡Oh! ¡No! No queremos hacer semejante agravio al Sr. Ortí.

Como Profesores de Escuela Normal y como Maestros de primera enseñanza, nos limitamos á rechazar el ataque que se dirige á toda la clase, y á evitar que nos impurifique la mancha que se ha querido arrojar sobre nuestra frente. Si hay defecciones, pedid castigo.

Como ciudadanos y padres de familia tambien tenemos el derecho de conservar ilesa nuestra dignidad y el

deber de vindicar nuestra honra. Y ya que ésta es la única herencia que podemos legar á nuestros hijos, nadie extrañará que hagamos cuänto nos sea dable para trasmitírsela inmaculada. Por eso no hemos podido callar, segun lo hubiéramos deseado.

Mientras tengamos pues aliento, nadie osará llamarnos á nosotros ó á nuestros compañeros, ni aun en hipótesis, *menospreciadores del culto divino, corruptores de la niñez*, sin que salgamos con brio á rechazar tan gravísima calumnia. Un átomo imperceptible de semejante ofensa nos mancharia, nos llenaria de oprobio.

Decimos más. Creemos que no hay en esta tierra clásica de la gravedad, de la hidalguía y de la honradez ningun español, digno de este nombre, que, á sabiendas y sean las que quiera sus ideas, se dedique á corromper á niños de los que concurren á las Escuelas de primera enseñanza. Además de repugnante, es este un pecado de los que llaman contra el Espíritu-Santo; de los que claman al Cielo venganza.

Hecha esta protesta por nosotros, y en nombre de todos los Maestros de la provincia, que nos honran con su confianza, perdonamos de todo corazon al Sr. D. Juan Manuel Ortí y Lara sus agravios. Es seguro que ya estará arrepentido de haber dejado correr su pluma de una manera tan inconveniente. Pedimos tambien á Dios que le perdone; mas no olvide, que segun la Doctrina Cristiana, para obtener el perdon debe restituir, O restitucion ó condenacion. Las Sagradas letras lo dicen bien claramente.

Todavía creemos que volviendo en sí el ilustrado Catedrático del Noviciado, rehabilitará su nombre con

una retractacion valerosa y digna. Y lo juzgamos así, porque le tenemos por buen cristiano y por un cumplido caballero, por un hombre de talento, de corazon y bien nacido; circunstancias que él mismo contribuiria á poner en tela de juicio, si á ello se resistiera.

En este caso, que no esperamos, volveríamos tambien nosotros á tomar la pluma para demostrar:

Que los artículos titulados *Las cinco llagas de la enseñanza pública*, forman la más tremenda acusación que pueda hacerse á los Gobiernos anteriores y al presente, porque han consentido y consienten los gravísimos y trascendentales abusos, que en ellos se denuncian.

Que constituyen una amarga censura de la conducta de nuestros venerables Prelados y dignísimos Párrocos, que han visto impasibles tanta corrupcion y sus perniciosos efectos.

Que son una violenta denuncia de la prevaricacion de los Gobernadores, Jueces, individuos de las Juntas provinciales y locales de enseñanza y de los Alcaldes, que no han contenido la propagacion del error en tan grande escala.

Que forman un padron de ignominia para los padres, que han tolerado gustosos la perversion de sus hijos, en vez de perseguir á los *Maestros corruptores* como á los animales atacados de hidrofobia.

Y por último, que, quizá sin saberlo, ha cometido el Sr. Ortí y Lara un delito de lesa nacion; pues no pudiendo existir los abusos que denuncia, sin la connivencia de todos los poderes públicos, de los sacerdotes y funcionarios encargados del orden, de la moral y de la justicia, presenta á nuestra querida patria en el estado de cor-

rupcion más deplorable, en el caos y en el desquiciamiento social más completos.

¡Oh! ¡Qué negras páginas escribirían los extranjeros acerca de nuestro estado, de nuestra historia, si tuvieran á la vista para ello los artículos del Sr. Ortí y Lara! ¡Y luego nos extrañaremos de que nos desconozcan y ultrajen!!! Esto es lo que nos hiere en lo más vivo de nuestra alma: esto es lo que más sentimos.

¡Oh amada patria mia! ¡Por dicha no es fiel la pintura que se hace de la conducta de tantos de tus nobles hijos, ni se tocan las tristes é inevitables consecuencias que se deducen de ella, si fuera exacta!

Tambien demostraremos quizá al Sr. Ortí lo que son las Escuelas Normales de España, lo que se enseña en ellas, y los beneficios sin cuento que han producido y producen, así con respecto á la instruccion que irradian, como á las ideas religiosas que propagan y robustecen.

Le haremos ver que ningun Maestro de aldea ignora ya, como él supone, la significacion y estrecho consorcio que para los directores de la niñez tienen las palabras *educacion é instruccion*. Que todos saben que las Escuelas, deben ser principalmente de religiosidad y de virtud, sin dejar de serlo de instruccion y de saber.

Como nuestros apreciables y sesudos colegas de Madrid *Los Anales, El Preceptor y La Enseñanza* han destruido con mayor acierto y en mejor terreno los sofismas de que se vale para su loco intento el autor de *Las cinco llagas*, nos abstenemos por hoy de continuar.

Teniendo intencion de dar á conocer á nuestros lectores los artículos que han escrito sobre este asunto, solo nos cumple dejar consignado, que nos adherimos á sus

protestas, hacemos nuestros sus razonamientos y les damos gracias por su celo y entereza.

Ofrecemos tambien á *La Lealtad* las seguridades de nuestra gratitud, por haber salido espontánea y precipitadamente á vindicar al Magisterio de las acusaciones que se le dirigian.

Al llegar á este punto de nuestro escrito, recibimos, como un don llovido del Cielo, el documento más irrecusable que presentarse puede contra las aseveraciones del Sr. Ortí y Lara. Es un acta de una sesion del Congreso.

Con efecto, en el seno de la representacion nacional y en la sesion celebrada el jueves 11 del corriente, se ha levantado una voz, que no recusará el Sr. D. Juan Manuel, para exponer los males que aquejan á la enseñanza. Hadado las señas, de los que propagan ciertas malas doctrinas, ha fijado el lugar en donde se predicán, y ni las señas convienen á los Maestros de las Escuelas Normales, superiores ó elementales, ni el local que cita es el destinado á los diferentes establecimientos de primera enseñanza.

Sentimos en el alma que el dardo que se nos dirigia se vuelva con más fuerza aún contra el Sr. Ortí y Lara, y sobre todo, contra otras clases tambien numerosas y dignas de nuestra mayor consideracion y respeto; pero la ley de la caridad tiene un órden muy señalado, que nosotros no podemos alterar.

Libres ya en virtud de una declaracion tan solemne del enorme peso que oprimia nuestro corazon; vindicado ya el Magisterio de primera enseñanza con toda la solemnidad necesaria, sólo nos resta seguir trabajando con celo y decision, cumpliendo exactamente con nuestros

deberes, para hacernos cada vez más dignos de la confianza que nos ha dispensado y dispensa el Gobierno, las Autoridades y los padres de familia.

Como una prueba más, de las muchísimas que pudiéramos aducir, para demostrar las sanas ideas y los sentimientos religiosos de que se halla animado el Magisterio de primera enseñanza, educado ya en su mayoría en las Escuelas Normales, insertamos á continuación dos artículos escritos por dos Maestros de esta provincia. Versan sobre los sagrados misterios que celebra en estos dias nuestra amorosa madre la Iglesia. Recomendamos su lectura.

ENTRADA DEL SALVADOR EN JERUSALEN.

Los fuertes y anchurosos murallones de la soberbia y populosa ciudad de *Sion*, sus empinadas y torcidas calles, sus elevadas torres, espesas ventanas y miradores vense plagados de una multitud de gente frenética de alegría y entusiasmo. ¿Por qué tal concurrencia y exceso de júbilo? ¿Espera acaso impaciente al *Jóven Pastor*, tremolando sobre la punta del templado acero la fiera cabeza de Goliat; ó al *Profeta-Rey* marchando al compás de los vibrantes ecos de su melodiosa arpa, llevando en triunfo el *Arca santa de la ley*; ó es que se aproxima á las férreas puertas de la antigua Bethulia la rica viuda de Manasés, la hermosa é inmortal *Judit*, ostentando asido con su delicada mano el sangriento y aún humeante *trofeo* de su victoria?

No: á ninguno de aquellos celebrados héroes de las remotas edades espera este pueblo, atraído á la altiva Jerusalem con motivo de la gran fiesta de los *ázimos*. A quien espera, á quien desea ver con ánsia es al *Hijo adoptivo* del humilde *Carpintero de Nazaret*, cuya fama vuela de boca en boca por todos los ámbitos de Palestina, para extenderse despues por los confines del mundo; á aquél, cuya dulce y arrebatadora palabra arrastrá en pos de sí á cuantos tienen la dicha

de oírle; á cuyo mandato el agua se convierte en vino, los sepulcros se abren, los muertos resucitan, los ciegos ven, los sordos oyen, los mudos hablan, los enfermos sanan, y por cuya soberana voluntad se repiten tantos prodigios, tan asombrosos milagros.....

Ni el humilde aparato y séquito que acompaña á Jesús, montado sobre un *asno* y seguido de sus discípulos, ni el temor á las iras de sus enemigos, contiene esta vez á la muchedumbre.

Las bellas riberas del Jordan contribuyen tambien con sus ramos de palma y olivo á aumentar el frenesí de aquel pueblo, que se despoja de sus mantos y los arroja á los piés de Jesús exclamando en entusiastas voces: « ¡*Hossana al Hijo de David: bendito sea el que viene en el nombre del Señor!* » (1)

LA CENA Y EL LAVATORIO.

No es á la régia y decorada estancia que sirviera para el célebre *festin de Balthasar*, ni á los suntuosos salones del soberbio *Nabucodonosor* y del opulento *Salomon*, donde quisiéramos trasladar en estos momentos á nuestros estimados lectores. Donde deseáramos llevar su imaginación con la nuestra es á la *sala de cierta persona* (2) de Jerusalem, adornada segun el gusto hebreo de la época de Herodes *Antipas*, é iluminada por bronceados candelabros y plateadas lámparas, suspendidas de su blanco techo. En el centro de ella vese colocada una mesa, sobre cuyo damasceno paño humea un *cordero*, dispuesto para celebrar una *cena* entre *trece* hombres que la rodean, de rostros diferentes, de estaturas distintas y de diversas edades, y á los que preside *uno* de hermoso semblante, de expresion dulce, de aire majestuoso y distinguido, y cuyo *conjunto* es imposible mirar sin dejar de sentir vivamente conmovido el ánimo é inclinado con irresistible atractivo á escucharle y amarle con ternura.....

Tal nos figuramos nosotros se hallaria Jesús en la memorable noche de la *sublime cena*, rodeado de sus amados discípulos, comiendo con ellos el cordero, segun las ceremonias de la *antigua Ley*, y ejecutando despues el acto más grande

(1) San Mateo, cap. XXI.

(2) Idem cap. XXVI y XXVII.

de humildad y mansedumbre que se ha visto jamás. ¡ Todo un Dios arrodillado á los piés de unos hombres oscuros, engendrados y manchados por la culpa, lavándoles los piés y abrazándoles con el mayor cariño! Es un ejemplo que asombra y conmueve. Así fué que *Pedro*, sorprendido al ver á sus piés á su Maestro, quiere oponerse y exclama: «*Señor, ¿tú lavar-me á mí los piés? No permitiré que conmigo hagais tal cosa.*»—«*Si no te dejas lavar los piés, le replicó el Salvador, no tendrás parte en mi reino.*»—«*¡ Ah Señor!* contestó *Pedro, no solamente los piés sino las manos y la cabeza.*» (1) Aún más todavía: Jesús se prostra ante el traidor Judas, se los lava tambien y le abraza, sin que este acto de humildad y amor ablande su corazon y le haga desistir de su perverso intento..... «*Os he dado este ejemplo, dijo Jesús á los Apóstoles, para que le imiteis.*» (2) Y volviéndose á sentar á la mesa, tomó el pan, lo bendijo y se lo repartió diciendo: «*Tomad y comed: este es mi cuerpo, que será entregado por vosotros.*» Luego, tomando la copa con vino, añadió: «*Tomad y bebed: esta es mi sangre, la sangre del nuevo testamento, que será derramada por vosotros. Haced esto en memoria mia.*» (3) Dejando de este modo el Salvador instituido el inefable Sacramento de la *Eucaristia*.

Terminada la cena y el himno de alabanza, salió Jesús con sus discípulos en direccion al *monte de las Olivas*.

JUDAS VENDE Á SU MAESTRO.

Los repetidos milagros de Jesús, la austeridad de su vida, la rigidez de su doctrina y su triunfal entrada en Jerusalem, eran otros tantos motivos de rabiosos celos, de ira y envidia para los fariseos, los sacerdotes y los ancianos, quienes acuden á la autoridad del pontífice Caifás, le delatan, le acusan de impostor y hechicero y levantan un infame proceso contra su sagrada persona.

El inicuo plan estaba ya fraguado, la vil calumnia de intento estudiada: solo faltaba hallar el medio de ponerlo en ejecucion sin irritar al pueblo, á quien temian por el recibimiento que habia hecho al Salvador y sus públicos milagros.

(1) San Juan, cap. XIII.

(2) Idem.

(3) Idem.

Pero en aquel momento se presentó Judas, que habia abandonado á su Maestro y ofrecido entregársele por treinta *denarios* (1). Aquella furiosa turba, ébria de alegría con las palabras del *apóstata*, se arma de palos, de lanzas y espadas y marcha en tropel, capitaneada por el traidor apóstol, que camina á pasos acelerados, primero á prender á Jesús en el monte de las Olivas: despues..... á la desesperacion y á la horca.....

JESUS ORA EN EL HUERTO.—SU PRISION.

El silencio más profundo reinaba en una tranquila noche del mes de *Nisan* en la pequeña altura del monte Olivete, y el claro resplandor de una brillante luna, reflejaba sobre las verdes hojas de los frondosos olivos del huerto de *Getsemani*. Solo era de vez en cuando interrumpido por el sordo murmullo que produce la brisa al chocar con el ramaje, prolongando su tétrico silbido.

Los Apóstoles duermen tranquilamente, echados sobre sus mantos, mientras Jesús, separado de ellos, ora á su Eterno Padre.....

Jesús suspende la oracion, se llega á los discípulos y les dice: «*Qué, ¿no habeis podido velar una hora conmigo? Velad y orad, para que no entreis en tentacion*» (2) y volvióse á la oracion.

Vuelve el Salvador segunda vez y los halla igualmente dormidos; pero nada les dice, y continúa orando y diciendo: «*Padre mio, si este cáliz no puede pasar sin que yo le beba, hágase tu voluntad.*» (3)

Tanto se afligió su alma al considerar los tormentos que le esperaban, que un copioso sudor de sangre bañó su sagrado cuerpo, y un ángel descendió del Cielo á confortarle.

En seguida se acerca por tercera vez á los Apóstoles y les dice: «*Dormid ya y descansad: hé aqui llegada la hora, y el Hijo del hombre será entregado en manos de los pecadores.*» (4)

En efecto: apenas habia concluido Jesús de pronunciar estas solemnes palabras, cuando Judas, seguido de la turba,

(1) Antigua moneda romana y griega igual á la *dracma*.

(2) San Mateo.

(3) Idem.

(4) Idem.

se llega al Salvador y le dice: «*Dios te guarde, Maestro*» y besó su mejilla. Jesús le respondió: «*Judas, ¿así vendes al Hijo del hombre con ósculo de paz?*» Luego dirigiéndose á los que le acompañaban, les dijo: «*¿A quién buscáis?*»—«*A Jesús nazareno*» respondieron.—«*Yo soy*» (1) contestó Jesús, y á su voz todos cayeron en tierra.....

Pero habia llegado la hora de ser entregado, y Jesús permitió se levantasen y le prendiesen.

Como rabiosos tigres se avanzan aquellas furias infernales sobre el manso Cordero, y entre los golpes, la burla y el escarnio, ataron fuertemente á Jesús y marcharon con él al tribunal de Anás, huyendo los Apóstoles despavoridos.

Débil nuestra pluma y pobre nuestro talento para haber intentado siquiera bosquejar una parte del grandioso drama que se efectuó en Jerusalem, hemos querido sin embargo consagrar las anteriores páginas á la imperfecta descripción de algunas escenas y sagrados misterios cuya conmemoracion celebra con toda pompa y respeto la Iglesia católica en la presente semana.

Que sea, por tanto, nuestro Divino Salvador el único modelo que fortalezca nuestra fé y aliente nuestro corazon, para guiar á la tierna infancia, cuya educacion é instruccion se nos confia, por el feliz y dichoso camino que nos dejó señalado con su preciosa sangre.

RAFAEL SANCHEZ DE LA PLAZA.

EL CALVARIO.

I.

Cumplidas las setenta semanas de Daniel, habiendo en la plenitud de los tiempos llegado la época marcada por el Omnipotente para la redencion del género humano, era preciso que las promesas hechas á nuestros primeros padres se cumpliesen, y los vaticinios de los Profetas se realizasen.

Era el viernes 15 de Abril del año 38 del emperador de Roma, Octavio Augusto. La antigua morada de los jebuseos, Jerusalem, ofrecia al mundo un espectáculo asaz criminal,

(1) San Mateo.

impío. *Aquel*, que desde el principio de los tiempos habia sido ofrecido en expiacion por los pecados de los hombres, marchaba hácia el monte de la Calavera, allí donde en los siglos anteriores habia sido probada la fé del patriarca Abraham, agoviado bajo el peso de un madero, que habia de ser el suplicio infamante destinado para su muerte.

Un populacho soez, desenfrenado, delirante y sediento de venganza contra el que era el símbolo purísimo de la inocencia, llenaba las calles, y en su furor insano, apostrofaba á Jesus con toda clase de denuestos. Allí la mujer licenciada mezclaba sus gritos con los sarcasmos de los soldados romanos; hombres procaces, sin temor ni vergüenza, hacian coro con miserables turbas de muchachos, escándalo de sus madres y afrenta de los pueblos. La risa y la algazara llegaban á su colmo, sin que aquel mansísimo Cordero, hijo de Dios, y Dios como su Padre, se permitiese exhalar la más pequeña queja.

Abrumado por tal cúmulo de injurias, llena su alma de cruelísimas penas, por la iniquidad de los hombres, un copioso sudor de sangre corria por su santísimo cuerpo. Seguíanle con el corazón traspasado de dolor, aquellas santas mujeres de Jerusalem, regando las calles con los raudales de llanto que de sus ojos brotaban. ¡Oh Dios de inmensa bondad, cuán grande debe ser vuestra misericordia!!

Tú cuyo poder soberano rige los mundos y mantiene las esferas, y sacó al hombre de la nada, y sufriste su perversa ingratitude, tú eres fuente inagotable de caridad, cuando en aquel tremendo dia no descargaste tu poderosa mano sobre aquella ciudad maldita! Digna compañera de Sodoma, antro de todas las iniquidades, albergue de todos los vicios é impurezas, teatro de todas las abominaciones, era aquella Jerusalem, que habia derramado la sangre inocente de tantos profetas, morada de una *raza de vibora*, y que, semejante á las hermosas frutas del valle de Siddim, de que nos hablan las Sagradas Escrituras, tras de un exterior deslumbrador, brillante, ocultaba tan solo *polvo y ceniza*.

Cuando contemplamos en el Real Museo de Pinturas aquel lienzo de Rafael, joya preciosísima del arte, conocido con el nombre de *Pasmo de Sicilia*, nuestro corazón se angustia y nuestro espíritu haciendo retroceder los siglos, cree presen-

ciar aquel tiernísimo momento, en que el divino Salvador con la voz conmovida por el dolor, exclama, volviéndose hácia las mujeres que le seguian: «Hijas de Jerusalem, no lloreis por mí ni por mis dolores; mas llorad por vosotras y por vuestros hijos; porque en verdad, ha de llegar un dia en que se creerán felices las estériles.»

Setenta años despues, el emperador Tito puso cerco á aquella ciudad, de la que no *quedó piedra sobre piedra*, y las madres fueron desgraciadas hasta el punto de comerse algunas á sus mismos hijos.

Jesus, todo corazon y fortaleza, Jesus que habia apurado hasta las heces el cáliz de la amargura, que habia sufrido hasta el punto de sudar gotas de sangre, rendido por el peso de la cruz, viendo acercarse los últimos momentos de su vida, sintió que las fuerzas le abandonaban y tres veces cayó sobre el polvo de la tierra. Entonces fué cuando los Doctores, temiendo se les quedara en el camino, alquilaron para ayudarle á Simon, natural de Cirene.

II.

El suplicio de la cruz era el más afrentoso entre los hebreos, y como tal destinado únicamente para los ladrones, asesinos y rufianes. Acostumbrábase celebrar la fiesta de la Pascua con un espectáculo de este género, y con tal motivo, fueron destinados para ese dia, Jesús y dos ladrones, llamados Dimas y Gestas. Cuando todo estuvo preparado, clavaron á Jesús de piés y manos, y de esta manera fué levantado en alto, para que á su vista sanasen todos los hombres de sus pecados, confirmando así la virtud de aquella serpiente de metal que un dia levantara Moisés en el desierto. Dimas y Gestas, criminales endurecidos, acompañaban á Jesús sobre las eminencias del Gólgota en aquellas tres horas de eterna agonía.

Nubes de dolor, mortales angustias, tristísimos sollozos, cruelísimos lamentos cruzaron por entre aquel pueblo descreído, á la vista de la paciencia y santa resignacion de Jesús. Y cuando en la constante sucesion de los tiempos sonaron las tres de la tarde, con los ojos medio velados por la muerte, hubo encomendado su espíritu á Dios, espiró á los treinta y tres años de su gloriosa vida.

Instantáneamente la naturaleza toda se cubrió de luto: á pesar de que segun las leyes á que obedecen los planetas, no podia haber entonces eclipse alguno, por girar la luna en el opuesto meridiano, una pavorosa y tremebunda oscuridad cubrió al sol dejando á la tierra en tinieblas. Conmoviéronse los montes, dejando ver profundas cavidades. Rodaron de las cumbres enormes masas de granito. Ladeóse el curso ordinario de los rios. Los árboles perdieron sus asientos naturales y cayeron sobre la tierra. Grandes sacudidas conmovieron en todos sentidos al planeta que habitamos. Los muertos recobrando vida y movimiento, abandonaron sus lechos de piedra donde dormian hacia millares de años, para testificar de este modo la grandeza de tan augusto suceso. Rasgóse en dos partes el preciosísimo velo del Templo, y todos los seres de la creacion, en una palabra, lloraron la muerte del Salvador.

Y cuando al tercer dia resucitó de entre los muertos, cerrando las puertas de aquel infierno, morada de los justos desde el principio del mundo, abriéronse las del cielo hasta entonces cerradas para el hombre. En virtud de la doctrina de Jesús, de su pasion y muerte, obráronse multitud de conversiones, y ya el hombre fué uno, desapareciendo las distinciones de castas, colores y nacimiento.

III.

Jesús, la figura más grande que han producido los siglos, la santidad más perfecta, la más copiosa fuente de moral, santificó á la humanidad haciéndola aparecer como una sola familia espiritual, radiante de gloria por su origen, por sus medios y por su fin, y por último, devolvió á la mujer todas las prerogativas que le correspondian, poniéndola al nivel del hombre, desde el miserable estado de abatimiento y postergacion en que se encontraba.

Y á la valiente voz de los Apóstoles, la India, madre de las más groseras creencias, origen de todas las supersticiones, oyó la elocuente doctrina del Evangelio.

Y el Egipto sumido en la más brutal ignorancia, vió levantarse nuevas iglesias adonde se adoraba al Dios de los cristianos.

Y Grecia, la madre de las musas, con sus dioses, academias y liceos, certámenes y teatros; Grecia con sus poetas y

cantores, con sus bardos y filósofos, á la poderosa voz del Apóstol de las gentes salió de la idolatría y entró en la senda de una nueva y gloriosa vida.

Y las islas todas del Archipiélago, desde Patmos hasta Mallorca, desde Chio hasta Malta, fueron evangelizadas por los discípulos de Jesús.

Y Roma, la pagana Roma, la señora del mundo antiguo, la de los Césares y Emperadores, la de los Cónsules y Tribunos, la de los nobles y los plebeyos, con sus creencias politeístas de Júpiter y de Baco, de Venus y Marte, persiguió, sí, de muerte á los cristianos, relegados á vivir en la oscuridad de los cementerios ó catacumbas; arrojó, sí, á los cristianos en los circos para pasto de los tigres y leones; pero al obrar de esta manera, labraba sin saberlo su propia ruina, echando los cimientos de un nuevo imperio, el de la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, que habia de hacer de ella su Metrópoli.

Cierto que hoy, no obstante diez y nueve siglos de predicacion y de lucha; no obstante diez y nueve siglos de martirios y trabajos, aun existen pueblos desgraciadamente ciegos para la luz de la verdad. Pero *faltarán los cielos y la tierra y las palabras del Señor no faltarán*. Escrito está que *las armas del infierno no prevalecerán contra ella*.

Nuevos é infatigables misioneros, ángeles de paz y caridad, con la mirada en los cielos y el Evangelio en la mano, recorren los ardientes arenales del Africa, siembran entre los sanguinarios naturales de Dahomey, aquella planta fecundísima de amor universal, cuyas frondosas ramas se elevan hácia Dios; pasean los inescrutables senderos de la inexplorable China; los reinos de Siam y de Cambodge los ven marchar por las espesuras de sus bosques, levantando altares al Dios de Sabaot, y erigiendo cruces sobre las rocas y á la sombra de los bosques.

Y á su resuelto paso no se oponen ni los recuerdos del mundo, ni el amor de la familia, ni la memoria de la patria amada que acaso no verán otra vez, ni las serpientes de aquellas selvas vírgenes, ni la fiereza de los tigres, ni la pernicioso influencia del clima extraño, ni la misma muerte que á cada paso les asalta.

Ángeles de la tierra, espíritus sublimes, animosos dis-

cípulos de aquellos pobres pescadores de Galilea, vosotros de quienes el mundo se olvida, recibid mil plácemes por vuestro heroísmo. Mi alma, atravesando los espacios, salvando las distancias y los mares os sigue paso á paso en la obra de la redencion !! Recibid al otro extremo de la tierra, donde quiera que os halleis, los votos que á Dios dirige por vuestra felicidad un pobre Maestro de Escuela, educado en las Normales de España.

Su único deseo es tambien que las semillas esparcidas al viento desde el Monte del Calvario, y que siembra y cultiva afanoso en el corazon de sus discípulos, germinen, crezcan y se desarrollen, florezcan y den fruto entre los hombres, y les hagan felices en la mansion de los justos.

Huerta de Valdecarábanos 4 de Abril de 1867.

ILDEFONSO FERNANDEZ Y SANCHEZ.

Compuestos y ajustados ya los anteriores artículos, hemos recibido el que publicamos tambien á continuacion, debido á la excelente pluma de un Señor Prebendado de esta Santa Iglesia Primada. Correspondiendo pues á la honra que nos dispensa, creyendo que será del agrado de nuestros lectores, y no obstante su extension, le hemos dado lugar en nuestras modestas y reducidas páginas. Aunque versa sobre el mismo asunto que los precedentes, tiene diferente objeto y varía en el fondo y hasta en la forma. Respecto á su mérito, nada decimos, por temor de ofender la modestia de su respetable autor.

EL CENÁCULO Y LA CRUZ

Ó SEA

TRIUNFOS DEL DIVINO AMOR.

Hé aquí dos tiernos misterios que la Iglesia expone á nuestra consideracion en el jueves y viernes de la presente semana :

El Cenáculo y la Cruz! Tiernos objetos que nos ofrecen el sorprendente espectáculo de un Hombre-Dios infinitamente poderoso, infinitamente grande, y todo amor para con el hombre débil y miserable. Ambos objetos ostentan la excelencia de la Divina Caridad. El amor guía los pasos de Jesucristo al Cenáculo. Allí es donde va á ser constituido nuevamente como distintivo de los cristianos, como divisa de la nueva ley del Evangelio. «Un mandamiento nuevo os doy: que os améis los unos á los otros, así como yo os he amado.»

Todo lo que acontece en el Cenáculo es obra del amor. Todo dice amor. Se arrebató el alma cristiana que, con los ojos de la fé, contempla lo que pasa en aquel sagrado recinto.

La tranquilidad de la noche; la misteriosa significacion del cordero pascual, que se servia en la primera cena llamada legal, y figuraba el sacrificio de la Cruz; un traidor que espera el momento oportuno de dar cima al crimen más horrendo que cometer pueda la malicia humana; la hora de la sangre próxima á sonar; la tristeza de los discípulos, de quienes se despiden su Divino Maestro, y de cuyos divinos labios oyen la proximidad de su muerte, la negacion de Pedro, y que uno de ellos le venderá, con otras muchas circunstancias difíciles de describir; todo, todo concurre á hacer más patético, más grandioso, más admirable, cuanto pasa en aquel augusto recinto; todo proclama la inmensidad del divino amor. No extrañemos, pues, que el discípulo amado empiece el capítulo 13 del Evangelio con estas palabras: «Antes del día de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que era llegada su hora de pasar de este mundo al Padre: habiendo amado á los suyos, que estaban en el mundo, les amó hasta el fin.» Consignadas están además por la verdad infalible en las Sagradas páginas las siguientes palabras: «El amor es fuerte, como la muerte.»

Abrasado Jesucristo de amor, se postra en el Cenáculo á los piés de sus discípulos para lavárselos; se postra aquel mismo que da leyes al mar, y calma á su arbitrio el ímpetu de sus olas, el que sube sobre las nubes, como en una carroza para derramar desde ellas la abundancia, y que llevado en alas de los vientos excita y serena las tempestades; se postra aquel mismo que con solo una mirada estremece la tierra, y con solo tocar los montes los abrasa; el mismo Jesucristo es

el que lava los piés de miserables criaturas; el que lava hasta los del pérfido Judas. ¡Portento de humildad! ¡Rasgo de una sabiduría infinita!

Quiere el divino Maestro que sus discípulos penetren á fondo la excelencia de la humildad; y así les pone á la vista un ejemplo que asombra al mismo San Pedro, el cual al ver que el Salvador va á principiar á lavar sus piés exclama: «Señor, tú me lavas á mí los piés?» Este Apóstol se opone á que el Hijo único de Dios vivo, Señor de cielos y tierra, la Santidad misma lave los piés de la criatura pecadora, y solo cede á la amenaza del Divino Maestro: «Si no te lavare, no tendrás parte conmigo.» Rasgo, hemos dicho, de una sabiduría infinita, pues practicado el humilde y edificante acto del lavatorio, Jesucristo funda la leccion de humildad que da á los discípulos en su mismo ejemplo. Así les dice: «¿Sabeis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamais Maestro y Señor, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los piés, vosotros tambien debéis lavar los piés los unos á los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo he hecho á vosotros, vosotros tambien hagais. En verdad, en verdad os digo: el siervo no es mayor que su Señor; ni el enviado es mayor que aquel que le envió. Si esto sabeis, bienaventurados sereis si lo hicierais.» ¡Argumento irresistible, promesa consoladora para el cristiano!

Si veis brillar en mí la humildad, dice Jesucristo con las palabras referidas, en mí, que soy vuestro Maestro y Señor, no podeis negaros á humillaros, á hacer con vuestros hermanos los oficios más humildes con el fin de ganarles para el cielo; porque el siervo no es mayor que su Señor, ni el enviado mayor que el que le envió. Yo que soy mayor que vosotros me humillo de esta manera: ¿Cómo podreis negaros vosotros á hacer otro tanto con vuestros iguales? Si penetrados de esta importante verdad la poneis en práctica, si ejercitais esta virtud de la humildad sereis bienaventurados.

Omitamos el ocuparnos acerca de la misteriosa significacion del lavatorio, al que reconocen muchos como figura del Sacramento de la penitencia. Pasemos asimismo en silencio, entre otras varias, la circunstancia de haber el Salvador efectuado aquel acto antes de la institucion de la Eucaristía, como una señal de pureza y preparacion para recibir el Sacramento

que despues instituyó, y sigamos los triunfos del divino amor.

Los Apóstoles, porcion escogida de aquel rebaño del que más tarde habian de ser pastores, se hallaban reunidos con Jesucristo. Hemos dicho que la hora de la sangre está próxima á sonar, y consolar el corazon de esta porcion predilecta, justamente afligido con la tierna despedida de su Divino Maestro, y manifestar con ello el solícito cuidado de un padre que se separa de las caras prendas de su corazon, para ir á beber el amargo cáliz de un horrible y prolongado martirio, y fortalecer su fé en momentos tan críticos, y mezclar los adioses del amor con las nociones más elevadas de la Divinidad; en una palabra, dejarles aquel precioso testamento, aquel compendio admirable que encierra cuanto hay de más tierno, más consolador, más elevado y más sublime para el cristiano. Tal es el afan de Jesucristo en aquellos momentos en que la desgarradora idea de una muerte de cruz, que estaba próximo á sufrir, parece que le habia de hacer reconcentrar en sí mismo, y la consideracion de tormentos propios prevalecer á toda idea de consuelo ageno.

Al que niegue su corazon á los sentimientos de ternura; al que lo tenga tan empedernido que lo rehuse al divino calor que despide la viva llama de la caridad cristiana, le suplicamos que con la meditacion se traslade al Cenáculo, y oiga allí de los lábios divinos la tierna despedida que hace Jesucristo á sus amados discípulos: «Hijitos, les dice, aun estoy un poco con vosotros. Me buscareis, y así como digo á los judios «adonde yo voy vosotros no podeis venir» lo mismo os digo ahora á vosotros. Un mandamiento nuevo os doy: que os ameis los unos á los otros, así como yo os he amado, para que vosotros os ameis tambien entre vosotros mismos. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviéreis caridad entre vosotros..... No se turbe vuestro corazon. Creéis en Dios, creed tambien en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas. Si así no fuera, yo os lo hubiera dicho, pues voy á aparejaros el lugar. Y si me fuere y os aparejare el lugar, vendré otra vez y os recibiré en mi seno, para que en donde yo estoy, esteis tambien vosotros..... No os dejaré huérfanos, vendré á vosotros. Todavía un poquito: y el mundo ya no me ve. Mas vosotros me veis: porque yo vivo, y vosotros vivireis..... Y el consolador, el Espiritu-Santo, que

enviará el Padre en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo aquello que yo os hubiere dicho. La paz os dejo, mi paz os doy: no os la doy yo como la da el mundo. No se turbe vuestro corazón ni se acobarde. Ya habeis oído que os he dicho: voy, y vengo á vosotros. Si me amáseis, os gozaríais ciertamente, porque voy al Padre: porque el Padre es mayor que yo. Y ahora os lo he dicho antes que sea, para que lo creais, cuando fuere hecho. Ya no hablaré con vosotros muchas cosas, porque viene el príncipe de este mundo, y no tiene nada en mí. Mas para que el mundo conozca que amo al Padre, y como me dió el mandamiento el Padre, así hago. Levantaos, y salgamos de aquí.»

¿Qué Padre, próxima la hora de partir para el patíbulo, y rodeado de las dulces prendas de su amor, á quienes da el último adios, no iria insensiblemente prolongando su despedida? Pues lo mismo efectúa el Salvador hasta el momento mismo de abrazar á sus discípulos para separarse de ellos. Los textos que hemos transcrito están expresos en el Evangelio de San Juan, desde el capítulo 13 hasta principiar el 15. Las palabras «levantaos y salgamos de aquí,» cierran el capítulo 14.

Algunos opinan que lo que sigue después fué dicho por el Señor al levantarse de la mesa, y permaneciendo en pié con sus discípulos, antes de salir del Cenáculo; mas ya fuese así, ó bien caminando hácia el huerto de las olivas, prueba siempre que la llama del divino amor, que arde tan viva en su pecho, le hace prolongar sus tiernos coloquios con los afligidos discípulos. Así continúa. «Como el Padre me amó, así tambien yo os he amado. Perseverad en mi amor..... Esté es mi mandamiento, que os améis los unos á los otros, como yo os amé. Ninguno tiene mayor amor que este, que es poner su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hiciéreis las cosas que yo os mando. No os llamaré ya siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su Señor. Mas á vosotros os he llamado amigos: porque os he hecho conocer todas las cosas que he oído de mi Padre..... Esto os mando, que os améis los unos á los otros. Si el mundo os aborrece, sabed que me aborreció á mí antes que á vosotros.»

Lo que aun nos resta que presenciar en el Cenáculo, nos impide detenernos en las variadas é importantes lecciones que da el Hijo de Dios en su despedida. Mezcladas con las más

tiernas palabras de consuelo, se hallan aquellas sublimes revelaciones que pulverizan todo sofisma del incrédulo. Mezcladas con las palabras más dulces de amor, se encuentran las más consoladoras promesas, el verdadero valor para las persecuciones y aficciones, que los discípulos habían de arrostrar, y de que les advierte Jesucristo prometiéndoles la fortaleza en ellas; se halla la seguridad de alcanzar todo lo que pidieren en su nombre al Padre Celestial.

No es fácil mencionar siquiera en pocas líneas los puntos que comprende la despedida del Salvador, contenida en los capítulos del evangelio de San Juan desde el capítulo 13 hasta el 16. El 17 contiene la sublime oración que hizo Jesucristo á su Eterno Padre. En ella brilla lo más tierno y lo más elevado, ora para la glorificación de entrambos manifiesta haber llenado su importante misión que ofrece al Eterno Padre; ora por sus discípulos, por los que amando al Padre pertenecen á su grey, y por los que en el decurso de los siglos han de creer en él.

En esta tierna y majestuosa oración se ostenta el destino del cristianismo, y para penetrar todo lo grande que ella encierra es preciso leerla, estudiarla y meditarla detenidamente. Remitimos á nuestros lectores al capítulo referido para poder hacer algunas reflexiones acerca del mayor de los milagros que obra Jesucristo en el mismo Cenáculo. Sin embargo, añadiremos que las palabras de amor, tan repetidas por el Divino Maestro en la despedida de sus amados discípulos, son las que concluyen la sublime oración que hace á su Eterno Padre. Después de manifestarle su anhelo de tener consigo en la gloria á los mismos á quienes confió su misión, termina así: "Y les hice conocer tu nombre, y se lo haré conocer, para que el amor, con que me has amado, esté en ellos; y yo en ellos."

Concluida la cena legal, lavados los pies de los discípulos por el Divino Maestro, vuelve este á sentarse en la mesa para tomar la cena ordinaria. Al finar esta es cuando el amor de Jesucristo llega á aquel grado de divino éxtasis, que explica San Dionisio Areopajita. Jesucristo se ha de separar de sus amantes discípulos. En su amoroso corazón luchan afectos encontrados. Si se marcha deja á los suyos, mas así conviene á ellos mismos: si se queda les tiene cerca, pero entonces

parece falta á lo que les conviene, al tenor de lo que el mismo Jesucristo les ha explicado. El cielo le reclama; la tierra no puede consentir en quedarse sin su presencia. ¿Podrá el Salvador á un tiempo satisfacer los deseos de la Iglesia militante, y los de la Iglesia triunfante?

No apartemos ni un momento los ojos del Cenáculo; no perdamos de vista á Jesucristo. El amor mueve el resorte de su poder infinito. Toma Jesus el pan, y lo bendice, y lo parte, y lo da á sus discípulos, diciendo: «Tomad, y comed; este es mi cuerpo.» Y tomando el cáliz, da gracias, y se lo da diciendo: «Bebed de este todos, porque esta es mi sangre del nuevo testamento, que será derramada por muchos (para bien de muchos. Scio de San Miguel) para remision de pecados.»

Ya el amor llegó á su término. El Sacramento llamado por San Bernardo el amor de los amores queda establecido. La Eucaristía está instituida. El sacerdocio de la nueva ley instituido tambien. «Esto haced en memoria de mí.» Hé aquí el poder que con estas palabras confiere Jesucristo á los apóstoles para ofrecer como él el sacrificio de su cuerpo adorable, instituyendo los Sacerdotes y sacrificadores de la nueva ley.

La presencia real de Jesucristo en la Eucaristía queda evidenciada. Jesucristo va á morir; pero á la voz de su ministro aparecerán realmente sobre los altares su cuerpo y su sangre adorables, pues el mismo Jesucristo le ha conferido poder para hacer en su memoria lo mismo que él ha hecho en esta memorable noche de la cena. ¡Oh prodigio de los prodigios! El Hijo de Dios estasiado de amor, saliendo fuera de sí mismo por el amor al hombre; constituido en un cautiverio amoroso trasformando en él á los que dignamente le reciben. ¡Oh amor! ¡Tú ostentas en este dia el más completo triunfo! ¡Tú patentizas los tres últimos esfuerzos ó consumaciones que un profundo contemplativo en tí admira, el éxtasis, el anonadamiento y la muerte! Con el primero triunfas sobre la Divinidad de este amante eucarístico: con el segundo triunfas sobre su gloria: con el tercero triunfas sobre su vida. ¡Extasis del amor, anonadamiento del amor, muerte del amor!

En la Eucaristía bien podemos decir que el Todopoderoso agotó todas las riquezas de su bondad, pues este Sacramento es el milagro de su amor para con los hombres, dice

San Cirilo. Jesucristo se anonada á sí mismo en expresion de San Agustin. Da al hombre cuanto darle puede. No extrañemos ya que el mismo Jesucristo se explique por San Juan en estos términos: «Yo soy el pan de la vida..... Este es el pan, que descende del cielo: para que el que comiere de él no muera. Yo soy el pan vivo, que descendí del cielo. Si alguno comiere de este pan, vivirá eternamente, y el pan que yo daré, es mi carne por la vida del mundo..... En verdad, en verdad os digo: que si no comiéreis la carne del Hijo del hombre, y bebiéreis su sangre, no tendreis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna: y yo le resucitaré en el último dia: porque mi carne verdaderamente es comida: y mi sangre verdaderamente es bebida. El que come mi carne, y bebe mi sangre, en mi mora, y yo en él.»

Evidente es que el mismo Dios no pudo hacer cosa más grande, ni más respetable que el augusto Sacramento de que estamos hablando; puesto que en él tiene y recibe el cristiano al mismo Jesucristo, y en su consecuencia tiene en el Sacramento de la Eucaristía y recibe la fuente misma, el manantial de todos los bienes, de todas las gracias. En la víspera de su pasion y de su muerte, Jesucristo deja en herencia al cristiano su cuerpo, su sangre, su alma y su divinidad. ¡Qué bello triunfo del divino amor! No pudo Jesucristo dar á sus discípulos, á los cristianos, prueba más grande de su inefable ternura. Él anhela redimir al hombre, para lo cual va á verter muy en breve en la cruz su sangre preciosa. Él ha dicho á sus discípulos que no hay amor más perfecto que el de aquel que da la vida por sus amigos. Y este Divino Redentor que va á dar la vida para salvar al hombre, quiere que este sacrificio, que ha de efectuarse una sola vez en el Gólgota, se perpetúe en el mundo, se renueve diariamente en nuestros altares, y si bien de distinta manera, Jesucristo empieza á morir en la noche de la cena. Un exceso de amor le da tierna y anticipadamente el golpe de muerte que al siguiente dia habia de darle violentamente un exceso de rabia del pueblo judaico.

Al dar á comer á sus discípulos su carne, y á beber su sangre, les hace ver con ello, como dice San Gregorio de Nisa, que ha empezado ya el sacrificio del cordero, y que ha

muerto, pues el sacrificio pide que la víctima muera para manifestar que aquel á quien se ofrece es dueño de su vida. Por esto dice el Abate Ruperto : que Jesucristo fué inmolido antes de que los judios lo inmolaran en la cruz, pues lo fué ya antes de padecer cuando tomando el pan se inmoló con sus propias manos. ¡ Muerte amorosa que continúa en nuestros altares ! Hé aquí renovado en ellos diariamente el sacrificio de la cruz, con la diferencia que en esta fué el sacrificio cruento, y en la Sagrada Eucaristía se efectúa de una manera incruenta. Hé aquí al mismo Jesucristo Sacerdote y víctima; como Sacerdote está vivo pues se produce á sí mismo; como víctima muere allí por un milagro de su amor.

Quisiéramos hablar con alguna extension acerca de este portento de los portentos. Pero observamos que la Iglesia en el jueves santo confunde sus cantos de alegria con los de tristeza; que á la consideracion de lo que pasa en el Cenáculo afectan al alma cristiana sentimientos de gloria y regocijo, y sentimientos de tristeza y amargura por los distintos recuerdos que sugiere el Cenáculo; y que al de la institucion sigue el de la grande expiacion de los pecados del mundo por medio de la muerte de Jesucristo en la cruz. Por esto nos ocuparemos más detenidamente de la Sagrada Eucaristía en la festividad del Corpus, ya que en ella celebra la Iglesia, con la detencion y solemnidad que no son posibles en estos dias, el gran misterio de que hemos brevemente hablado, para manifestar el bello triunfo del Divino amor. Sigamos sus pasos; pues nos llama ya al Gólgota. Este Divino amor ostenta su más completo triunfo, en el Cenáculo y en el Gólgota. La Hostia y la Cruz dicen á voz en grito que Jesucristo es todo amor.

Los estrechos límites de un artículo no nos dejan seguir todos los pasos de Jesucristo al salir del Cenáculo. Y así no le consideraremos en el huerto de Getsemaní rendido á la más cruel congoja. Solo diremos que la silenciosa morada y habitacion del sosiego donde Jesucristo huyendo del bullicio del mundo desahogara tantas veces la vehemencia de sus santos deseos, el voráz incendio de su ardiente amor, se ha convertido en un lugar de alarma donde va á prenderle una turba armada: y añadiremos, que de oprobio en oprobio, de tribunal en tribunal, de tormento en tormento, Jesucristo llegó ya al

acto de consumir la obra de la Redencion del mundo en el monte Mória. Trasladémonos pues con la consideracion á este monte, el cual en dos de sus colinas nos sugiere recuerdos sublimes. En este monte fué donde Abraham preparó el altar para el sacrificio de su hijo Isaac. Allí fué donde David se erigió un altar para aplacar la cólera divina. Allí su hijo Salomon construyó el famoso templo, cuya magnificencia nos describen las sagradas páginas.

Otros sucesos podriamos referir que nos recuerda el Mória, y que aparecen como símbolos del profundo misterio de nuestra redencion que tuvo lugar en una de sus colinas. Para admirarlo subamos á este monte de las calaveras, y llenos de pavor demos una ojeada al fúnebre cuadro que él ofrece á nuestra vista. Allí vemos alzadas tres cruces con tres víctimas. En las dos hallamos la carrera del crimen, el terror de la sociedad, dos ladrones famosos. En la del medio encontramos el camino de la virtud, de la santidad, al Hijo de Dios moribundo. Su persona sagrada se va desquiciando. Tiene por descanso unos clavos, que sujetando á la cruz sus manos y sus piés, con el natural peso del cuerpo van rasgando su carne sacrosanta. Su cabeza, circuida de una penetrante corona de espinas, no halla donde reclinarse sin sentir renovadas en ella nuevas y profundas heridas.

¡Y el que sufre tormentos inexplicables, el que experimenta en esta cruz una prolongada y horrible agonía, el que va á morir víctima de tantos tormentos, es el mismo autor de la vida, es aquel mismo á cuya imperiosa voz salió el mundo con toda su hermosura y belleza de un tenebroso caos: aquel que al trueno de su imperiosa voz dividió las aguas de las aguas, hizo aparecer el ave en su nido, el pez en su seno, la fiera en su caverna, el astro en el cielo: aquel, en fin, á cuyo soplo divino apareció sobre la tierra la obra maestra, el rey de la creacion! Este es el criador del cielo y de la tierra, el que ha peregrinado en esta última por espacio de treinta y tres años cargado con el peso de continuas amarguras; el que llevado del más impetuoso amor, instigado de la sed más ardiente para la felicidad del género humano, ha enseñado y predicado su celestial doctrina, ejercitando ora su bondad y ternura como Padre, ora su madurez y sabiduría como Maestro, ora su Majestad y poder como Rey. Este que rendia la in-

credulidad, amansaba las pasiones, inculcaba la caridad, enjugaba las lágrimas del afligido y las convertía en lágrimas de gratitud y de alegría; que infundía la esperanza en los corazones y la paz en las familias; este mismo es el que, no satisfecho aun de tantos afanes y trabajos, de tanto amor para con el hombre, vierte ahora su sangre preciosa en una cruz.

Las oleadas del mar inmenso de tormentos que se le agolpan pendiente de aquella, no son bastantes para apagar el voraz incendio de la caridad que arde en su pecho. Si abre sus labios divinos durante las tres horas de agonía no es para pedir á su Eterno Padre el castigo de sus verdugos; los abre para enseñar desde aquella cátedra de dolores la más elevada doctrina de su inmenso amor.

Siete veces abre el Redentor sus labios divinos, y la primera palabra que profiere es para pedir á su Eterno Padre el perdón de aquellos mismos que se gozan atormentándole. «Padre, perdónales, dice con moribunda voz, pues no saben lo que hacen.» Como si digera. Padre mio desvia los ojos del furor; no consideres los tormentos de la víctima; atiende solo á los tiernos sentimientos de mis entrañas amorosas. Estos mismos que han taladrado mi cabeza con una corona de penetrantes espinas; que me han dado recias bofetadas; que han amoratado todo mi cuerpo; que han llagado mis espaldas sagradas con crueles azotes; que han colocado sobre mis propios hombros el suplicio en que estoy expiando los pecados del género humano; que como si aun no se hallase satisfecho su furor me insultan clavado en la cruz donde estoy casi sin figura humana; estos mismos, Padre mio, son hijos de mi ternura, yo les amo. No atiendas, no, á mis padecimientos, á mi agonía dolorosa: atiende solo al fondo inagotable de mi amor. Perdónales, pues no saben lo que hacen.

¡Caridad infinita cuyo incendio no pueden apagar las aguas impetuosas de tanta crueldad! Abre otra vez sus labios divinos el Redentor amoroso, y los abre para decir al ladrón arrepentido: «Hoy estarás conmigo en el paraíso.» Sublime perdón en la hora misma del penar.

Abre sus labios divinos para dar á su afligida madre por hijo á Juan, y para dar á este á María por madre. ¡Oh amparo universal para el mundo! ¡El hombre recibe por madre á la madre del mismo Jesucristo!

Abre sus lábios divinos para manifestar á su Eterno Padre el desamparo en que se halla: y lo manifiesta con voz fuerte para ostentar el poder absoluto que tiene de dejar su vida ó no dejarla si quisiese; y lo manifiesta no en queja á su Eterno Padre, sino para que aparezca la malicia del pecado y el horror que Dios tiene á la culpa, que solo un Hombre-Dios puede expiar con el precio infinito de su sangre, acreditando asimismo el inefable amor que tiene á los hombres.

Exclama que «Tiene sed.» Sed que solo puede saciar el llanto del pecador, las lágrimas de la penitencia. Sed corporal, figura de la sed interior que tiene de que los hombres se reconcilien con Dios.

Dice que «Todo está acabado.» Si, cumplimentadas quedan las antiguas profecías; aplacada la justicia divina; perfeccionada la obra del divino amor que triunfa del infierno, redimiendo el hombre. Y despues de encomendar su espíritu al Eterno Padre, dando con esto al hombre una importante leccion de la rendida confianza que debe poner en su Dios y Señor á quien debe encomendar su alma y muy particularmente en la hora de la muerte, *inclinando su cabeza entrega el espíritu*, lo cual manifiesta una accion voluntaria, quedando siempre cumplimentada la profecía de Isaías. (1) «Él se ofreció porque él mismo quiso.....»

Y una sombría noche tiende sus pavorosas sombras sobre la tierra en la mitad del dia, pues el sol cierra sus pupilas negándose al parecer á alumbrar tanta maldad en la sacrilega tierra; y el velo del templo se rasga; y las piedras chocando entre sí se parten; y tiembla la tierra; y los sepulcros se abren y la naturaleza toda parece que irritada quiere vengar el horrendo crimen perpetrado en su autor por el hombre.

¡Ay del que no se rinda al triunfo del divino amor! ¡Ay del que no se aproveche de los copiosos frutos de la redencion! La santidad de un Dios agraviada por la culpa del hombre, y desagraviada por la sangre vertida por un Hombre-Dios; la justicia de Dios provocada por la malicia del pecado, y satisfecha por los padecimientos y muerte de un Hombre-Dios, son la leccion interesantísima que enseña la cruz.

(1) Cap. 53, vers. 7.

Al pié de ella es donde el cristiano debe aprender toda verdad. ¡Ay del que rehuse su corazón á un cristiano dolor por la muerte de Jesús! ¡Ay del que en estos días no lo sienta inflamado al calor divino de las dos grandes hogueras, que la caridad de Jesucristo ha encendido en el Cenáculo y en el Gólgota!

Un decreto de exterminio era la pena fulminada por el Señor al que no se mostrara afectado en el día destinado para las expiaciones de su pueblo. Perecerá, decía el Señor, en medio de su pueblo. Tema el mortal que en el día en que Jesucristo expió en la cruz los pecados del género humano, sienta su corazón frío, insensible, empedernido y endurecido por la culpa. Tema un exterminio de irreparables consecuencias, fulminado á la faz de todo el mundo en aquel lugar del juicio universal, donde nos reuniremos todos, y oirá cada uno la sentencia que decidirá su eterna salvación ó su eterna desdicha.

J. O. COLS.

EL MES DE ABRIL.

Los primeros rayos del sol reflejaban sobre la copa de los árboles y las almenas del antiguo castillo de..... en una tranquila y apacible mañana del mes de Abril, mientras las sólidas puertas del vetusto edificio se abrian y daban paso á una señora como de treinta á cuarenta años de edad, vestida con sencilla elegancia y conduciendo de la mano á una niña de doce á catorce. Su parecido era tan exacto que desde luego revelaba ser madre é hija.

Un mozo de labranza seguía sus pasos á corta distancia, con el sombrero en la mano.

—¿A dónde guio á ustedes, señoritas? dijo éste adelantándose.

—Al jardín del Bosque; respondió la señora, y el mozo se colocó delante de la femenil pareja, internándose los tres en la espesura por un estrecho sendero, á cuyos opuestos lados crecían lozanos la jara, el cantueso, el romero y la añaña encima.

Habrían caminado unos diez minutos por aquel matorral,

cuando se hallaron de improviso al pié de una estacada que servia de muro á un bonito jardin. El guia se acercó á la empalizada y con fuerte mano abrió la rústica puerta que le daba entrada.

—Puedes retirarte, Blas, dijo la señora, y en tanto que nosotras damos nuestro habitual paseo, recorre tú el plantío del valle.

Blas desapareció.

Caprichosos cuadros de hermosas y variadas flores tapizaban el fresco y mullido suelo de aquel ameno jardin; hábilmente combinados con multitud de floridos y delicados frutales. Veíase allí la mano del hombre aplicando el arte con esquisito gusto y acierto á la grandiosa obra de la naturaleza.

La amable pareja paseó sus calles observándolo todo con detencion y acariciando las flores con la mayor ternura; despues, madre é hija se sentaron en un banco de piedra contiguo al esbelto tronco de una frondosa acacia.

—Mamá, dijo la niña, ¡qué mañana tan bella!

—Lo es en efecto, Adela mia, contestó Doña Clara, por eso he querido que vengamos á pasear tan temprano. ¿Cómo te sientes?

—Bien, mamá; pero permítame me quite el abrigo. ¡Me fatiga tanto!

—No, Adela, aún estas delicada y necesitas precauciones.

—Pero máma, si ya calienta demasiado el sol ¿qué inconveniente hay en que me desabrigue?

—El mismo que desaparecerá en breves momentos; quiero decir, tan pronto como el reposo haya calmado la excesiva traspiracion que ahora sientes. Acuérdate de lo que has sufrido con la angina que acabas de padecer y de lo que te he leido de las *memorias* de tu papá, cuando, como yo lo hago contigo, dirigia la educacion de tu hermanito Ricardo.

—¿Has traído el album, mamá?

—Sí, y quiero leerte lo que en él escribió referente á los meses de Abril.

—¡Oh! ¡qué bueno era papá!

—Sí, Adela mia, ¡qué buen padre y qué buen esposo! Dios se habrá dignado acogerle en su santa gloria, como él por sus buenas obras merecia y como yo se lo pido constan-

temente. Oye lo que decia á tu hermano y procura no olvidarlo.—Doña Clara abrió el álbum y empezó á leer.

—Se cree con bastante fundamento que Abril se deriva de la palabra latina *aperire*, que significa *abrir*, porque durante este mes, la tierra, que yacia sumida en el triste letargo producido por los frios del invierno, comienza á abrirse á las dulces influencias de un refulgente sol. Ya ves, Ricardo mio, con cuánta esplendidez se ostenta en él la naturaleza y qué rico manantial de producciones pone ante nuestra vista y al alcance del hombre laborioso y trabajador. Véanse sereno el cielo, el sol brillante, la temperatura suave y benigna, el aire puro, fresco y lleno de perfumes, con que le enriquecen tantas y tan diversas clases de plantas y de flores; los bosques cubiertos de verdura y lozanía; los campos de cereales y las frescas praderas luciendo sobre sus tiernas hojas las gotas de rocío, cual ricas perlas sobre régio manto; cultivadores por doquiera preparando los terrenos para la siembra de hortalizas y legumbres, podando y plantando viñas, arreglando los jardines, etc. etc.

Toda esta magnífica perspectiva en que se reflejan los abundantes dones con que en no lejanos dias ha de ver el hombre premiados sus afanes y trabajos, te asombrarás si te digo que parte de un solo punto, dirigida por una sola mano. Sí, Ricardo mio, por una mano oculta y una sabiduría infinita, que supera á la de todos los hombres del mundo y que se manifiesta bien claramente en todas sus obras. Admira, pues, en ellas la grandeza y poderío de Dios.

—Pero mamá, interrumpió la niña, dispensa te distraiga un momento..... yo estoy sofocada de calor. Permíteme dejar el abrigo.

—Ten un poquito de paciencia, que voy á concluir, repuso Doña Clara, y continuó leyendo.

—Pero no creas, Ricardo, que toda la hermosura con que te he pintado este mes deja alguna vez de turbarse: no hay rosa sin espinas. El abuso es siempre perjudicial en todas las cosas; y todos aquellos que, fiados en su lozana edad, en su buena salud ó en la bondad de la temperatura se despojan inconsideradamente de la ropa de abrigo, ó alteran el régimen en los alimentos, ó abusan de las leches y verduras, ó no evitan el relente de las noches y de las madrugadas, todos

estos, repito, con dificultad se librarán de padecer calenturas intermitentes, cólicos, ronqueras, fluxiones ó anginas.

—Puedes quitarte el abrigo si gustas, Adela, dijo doña Clara, cerrando el manuscrito.

—No, mamá, ya no quiero quitármelo. Temo contraer una enfermedad de esas que papá refiere, y prefiero sudar.

—Pero ¿no oyes? ¿Qué gritos son esos, mamá?

No bien habia acabado de pronunciar la niña estas palabras cuando á todo correr vieron venir madre é hija á un muchacho, llorando y gritando, y un hombre detrás de él con una vara en la mano.—¡Piedad! ¡compasion, señoritas! ¡Libradme por Dios del furor y las iras de ese hombre feróz y brutal que me persigue! dijo el rapazuelo, arrojándose á los piés de Adela y doña Clara. (*Se continuará.*)

RAFAEL SANCHEZ DE LA PLAZA.

Habiendo tomado posesion de su cargo el nuevo Inspector Sr. Corroto el dia 7 del corriente, se celebrarán exámenes de reválida de Maestros y Maestras, quizá desde el miércoles de Pascua 24 del mismo en la Escuela Normal. Lo avisamos con la debida anticipacion para conocimiento de los interesados.

Para dar cabida en este número á los artículos de actualidad, cuya publicacion no se podia diferir, nos hemos visto obligados á disponer el aumento de páginas en este número, las cuales se irán reduciendo gradualmente en los sucesivos de este trimestre. Por la misma causa hemos tenido que retirar con mucho disgusto varios escritos ya retrasados, entre ellos uno sobre *Las subvenciones* concedidas por el Gobierno á varios pueblos de esta provincia para locales de Escuela, y la resolucion de algunas dudas etc. Esperamos que se nos dispense lo que no está en nuestra mano evitar.

Se han recibido en la Escuela Normal Superior de esta provincia los títulos de Maestros de Escuela elemental expedidos por la Direccion á favor de D. Santiago Baltasar Diaz, Doña Manuela Merino y Fernandez, Doña Beatriz Saturia Perez y Uriarte y Doña Pia Sande Calderon y Monroy.

Escenas conmovedoras como la que tuvimos el gusto de

presenciar en la mañana del 6 del presente, solo tienen lugar en medio de los adoradores de la Cruz, únicamente la Santa Caridad Cristiana es la que tiene el singular privilegio de mover los corazones más duros. Nos referimos al tierno acto en que las Señoras que componen la Sociedad de San Vicente de Paul, repartieron por mano del Sr. Director de la Escuela Normal de esta provincia, hasta cuarenta y ocho pares de zapatos á los niños de la Escuela de párvulos de las mismas Conferencias, sita en la casa de Marron.

Tambien presenciarnos un ligero exámen y no pudimos ménos de admirar el celo del Profesor de la misma D. José Fornells, demostrado en los repetidos ejercicios que en Historia Sagrada, gramática, geografía y otras asignaturas practicaron los pequeños alumnos.

A pesar de las medidas adoptadas con harta justicia por nuestro dignísimo Sr. Gobernador y por la Sección de Fomento, para que se pagasen sus atrasos á los Maestros, son varios los pueblos que eluden su cumplimiento y siguen adeudándoles dos y cuatro trimestres. Alguno alcanza hasta seis trimestres, ó sean *diez y ocho meses ó año y medio*.

Extremece el corazon y se parte de dolor al ver escrito el relato de los infortunios de estos desgraciados. La situacion de algunos llega al extremo de tener que vender la ropa de su esposa é hijos, y hasta su mismo lecho, para poder alimentarse. Y esto despues de haber molestado y pedido adelantos al tendero y á varios vecinos, que se cansan de esperar el reintegro. Ni aun pueden reclamar por temor á las consecuencias.

Creemos que se aplicará muy pronto el remedio oportuno.

El Ayuntamiento de Villaminaya ha solicitado autorizacion para invertir 75 escudos 388 milésimas, sobrantes del material de Escuelas, en habilitar un local para la de niños. Sabemos que la Junta provincial ha emitido favorable informe, y creemos que acaso esté ya concedida por el Sr. Gobernador, con arreglo á lo dispuesto por la Direccion general, en los casos en que las Escuelas estén surtidas de los útiles más indispensables para la enseñanza.

A instancia del Sr. Gonzalez Corroto, como encargado

que ha sido de la direccion y vigilancia de la Escuela incompleta de Hontanar, se ha instruido expediente por el Ayuntamiento para crear una de niñas, tambien incompleta, en dicho pueblo, con el sueldo de 150 escudos y las demás obvencciones. La Junta provincial tiene ya conocimiento, y suponemos que pronto se llevará á cabo esta mejora. No necesitamos encomiar el celo de la municipalidad, que en medio de sus escasos recursos, se presta á sufragar un gasto no obligatorio por la ley.

Durante la primera quincena del mes actual han resultado vacantes las Escuelas siguientes, cuyos anuncios se publicarán á principios de Mayo próximo:

La de Navahermosa, por ascenso de D. Nicolás Gonzalez Corroto á la plaza de Inspector; su sueldo consiste en 440 escudos, además se abonan 146 escudos con 700 milésimas por compensacion de retribuciones y 60 para casa-habitacion.

La de San Martin de Montalban, por haber sido trasladado á su instancia D. Francisco Garcia Calvo á la de Espinoso del Rey: está dotada con 250 escudos; 83 con 300 milésimas por retribuciones y 20 para casa.

La de niñas de Illescas, por renuncia de Doña Juliana de la Cruz, dotada con 220 escudos; 73 y 400 milésimas por retribuciones y 32 para casa.

La de Espinoso del Rey, por no haber aceptado Doña Juana Moreno y Garcia el nombramiento hecho á su favor en 27 de Marzo, dotada con 166 escudos 700 milésimas; una cantidad equivalente á la tercera parte por retribuciones y 20 para casa.

Para el desempeño interino de las tres primeras han sido nombrados respectivamente D. Prudencio Perez y Sanchez, D. Manuel Andrés Reig y Caurin y Doña Martina de la Plaza y Benito.

PARTE OFICIAL.

JUNTA PROVINCIAL DE INSTRUCCION PUBLICA DE TOLEDO.

El dia 7 del actual ha tomado posesion del cargo de Inspector de primera ensenanza de esta provincia D. Nicolás Gonzalez Corroto, nombrado por Real orden de 23 de Marzo último.

Lo que á nombre de la Junta, he dispuesto hacer público por medio de este periódico oficial, para conocimiento de las Autoridades locales y Maestros de ambos sexos, á quienes pueda interesar.

Toledo 8 de Abril de 1867.—El Gobernador Presidente, José Francés de Alaiza.—El Secretario, Gregorio Martin.

Copia del acta á que se refiere la circular inserta en el núm. 6.º

D. Juan Manuel Diaz, Secretario de la Junta local de primera enseñanza de esta villa, de la que es Presidente su Alcalde Don Manuel Batres:

Certifico: Que en esta fecha se ha celebrado por la misma la siguiente

Sesion extraordinaria de 2 de Marzo.—Exámen general de los niños de esta Escuela.—En la villa del Real de San Vicente á 2 de Marzo de 1867, se constituyeron los señores que componen la Junta local de primera enseñanza de ella en la única Escuela de niños que hay en la misma, al cargo de su Profesor D. Rafaél Sanchez de la Plaza y Parra, con objeto de examinar á los niños concurrentes, diligencia que dejó de practicarse, segun costumbre, en 22 de Diciembre último por encontrarse gravemente enfermo dicho D. Rafaél, habiéndose aplazado para este dia; y hallando al mismo en sus ejercicios, se dió principio al acto en esta forma: se pasó lista por el Profesor á los setenta y dos niños asistentes, segun la matrícula, y todos contestaron atenta y urbanamente: sobre la mesa se hallaban varias planas escritas en todas reglas por los diferentes niños, y fueron vistas por los señores, que quedaron complacidos de las buenas formas, unas ya, de uso constante, y otras, que no prometian ménos para más adelante.—Por el Sr. Presidente, por el Sr. Cura D. Baltasar Gutierrez y por los demás señores de la Junta que lo tuvieron á bien, se hicieron diversas preguntas á los niños en doctrina cristiana, historia, gramática y demás ramos de enseñanza; leyeron, escribieron é hicieron operaciones de aritmética; se vió y observó el orden, urbanidad y cortesía de los alumnos, y todos los señores quedaron sumamente complacidos, ya de sus adelantos, efecto del incesante celo del Profesor, que á tan alta esfera va colocando á sus discípulos, y ya de lo decorado y ameno de útiles que va planteando el local de enseñanza.—Todo es notable y digno del aprecio de esta Junta, á quien agradó sobremanera la bien traída y sentida lectura por uno de los niños, de una manifestacion á esta Corporacion por el interés que se toma en proteger su enseñanza, que á la par que anima en verdad á todos los señores para

seguir con empeño en tal empresa, honra á su autor, que á no dudar, debe ser el Profesor que les dirige, el digno D. Rafael Sanchez de la Plaza, y no debe dejarse de hacer mencion de tal documento, que firmado por veinte niños por sí y por todos los demás de la Escuela, que aun no saben hacerlo, acordó esta Junta quedase original en poder del Sr. Cura párroco. Despues, á propuesta del D. Rafael, respecto á unos niños, y por lo que se advirtió en dicho acto por lo tocante á otros, se distribuyeron premios á cada uno y 2 rs. en metálico, y dieron bizcochos á todos los demás, previniéndoles quedaban relevados de volver á la Escuela hasta el dia 7 del corriente mes.—Con lo que concluyó esta acta que firman, acordando se remita certificado de ella por el Sr. Presidente á la Junta de esta provincia, de todo lo que yo el Secretario certifico.—Manuel Batres.—Baltasar Gutierrez.—Gregorio de Paz.—Luis García.—Justo Sanchez.—Antonio Ruiz.—Presente fuí, Juan Manuel Diaz.

Es copia á la letra, y para que conste, lo firmo, visando y sellando el Sr. Alcalde en esta villa del Real de San Vicente á 2 de Marzo de 1867.—Juan Manuel Diaz.—V.º B.º—Manuel Batres.

UNIVERSIDAD CENTRAL.

Plazas de Maestros y Maestras por concurso extraordinario ú oposicion.

Conforme á la Real órden de 10 de Agosto de 1858, han de proveerse por concurso extraordinario en los Maestros y Maestras comprendidos en el art. 7.º de la misma y á falta de estos por oposicion, las Escuelas vacantes en los pueblos siguientes:

ESCUELAS DE NIÑOS.

Provincia de Ciudad-Real. La Escuela de Brazatortas, dotada con el sueldo anual de 330 escudos.

Provincia de Cuenca. La Escuela de Pedroñeras, dotada con el sueldo anual de 440 escudos.—La de Palomares del Campo, con el de 330.

ESCUELAS DE NIÑAS.

Provincia de Madrid. La Escuela de Guadalix, dotada con el sueldo anual de 220 escudos.

Provincia de Toledo. Las Escuelas de Torralba y Velada, dotadas con el sueldo anual de 220 escudos cada una.

Las oposiciones á las Escuelas vacantes en la provincia de Ciudad-Real se celebrarán en Junio y Diciembre; las de Cuenca, Guadalajara y Toledo en Enero y Julio; las de Madrid en Mayo y Noviembre, y las de Segovia en Marzo y Setiembre.

Además del sueldo los Maestros y Maestras disfrutarán casa

gratuita y las retribuciones de los niños y niñas que puedan pagarlas.

Los que soliciten algunas de las Escuelas de este edicto que hayan sido comprendidas en el mes anterior, únicamente podrán optar á ellas en el caso de que á la fecha en que presenten sus solicitudes á la respectiva Junta provincial continúen vacantes y no se haya remitido al Rectorado la propuesta para su provision.

Plazas de Maestros y Maestras por concurso.

Conforme á la Real orden de 10 de Agosto de 1858, han de proveerse por *concurso* en los Maestros y Maestras comprendidos en el art. 185 de la ley de Instruccion pública las Escuelas dotadas con el sueldo anual de 250 á 299 escudos 900 milésimas para Maestros, y 166 escudos 600 milésimas á 199 escudos 900 milésimas para Maestras.

En virtud de lo dispuesto en la orden de la Direccion general de Instruccion pública, fecha 24 de Enero último, los Maestros con título serán nombrados en propiedad para las Escuelas incompletas que soliciten, segun haya lugar, para la comparacion de sus méritos y servicios; y á falta de aquellos las obtendrán interinamente las personas que aspiren á las mismas y acrediten su aptitud y moralidad, conforme al art. 181 de la citada ley.

Las de una y otra clase que resultan vacantes son las siguientes:

ESCUELAS DE NIÑOS.

Provincia de Ciudad-Real. Las Escuelas de Carrizosa y Navalpino, dotadas con el sueldo anual de 250 escudos cada una.—Las plazas de Auxiliar de Daimiel, Manzanares, Miguelturra y Solana, y la Escuela de párvulos de Alcázar de San Juan, dotadas con el sueldo anual de 220.—Las Escuelas de Puebla de Don Rodrigo y Santa Cruz de los Cañamos, con el de 200.

Provincia de Cuenca. La plaza de Auxiliar de Sisante, dotada con el sueldo anual de 220 escudos.—La de igual clase de la de Huete, con el de 187,500.—Las Escuelas de Castillejo-Sierra, Moncalvillo, Uña y Valdecabras, con el de 150.

Provincia de Guadalajara. La Escuela de Fuentenovilla, dotada con el sueldo anual de 250 escudos.—La de Hontava, con el de 200.

Provincia de Madrid. La Escuela de Talamanca, dotada con el sueldo anual de 200 escudos.—Las de Boalo, Rivatejada y Santa Maria de la Alameda, con el de 150.

Provincia de Segovia. Las Escuelas de Torrecilla del Pinar, Torrecaballeros y Valdevacas, dotadas con el sueldo anual de 200 escudos cada una.—La de Palazuelos, con el de 190.—La de Valleuela de Pedraza, con el de 180.

Provincia de Toledo. La Escuela de San Martin de Montalban, dotada con el sueldo anual de 250 escudos.—La de Alares, con el de 200.—La de Villarejo de Montalban, con el de 175.—La de

Arcicollar, con el de 125.—La de Casar de Talavera, con el de 110.—La de Otero, con el de 106.—Las de Buenas Bodas, Mina y Palomeque, con el de 100.—La de San Pedro de la Mata con el de 80.

ESCUELAS DE NIÑAS.

Provincia de Ciudad-Real. La Escuela de Carrizosa, dotada con el sueldo anual de 166 escudos 600 milésimas.—La plaza de Auxiliar de Almodóvar y Escuela de Santa Cruz de los Cañamos, con el de 133,300.

Provincia de Cuenca. La Escuela de Zarza de Tajo, dotada con el sueldo anual de 166 escudos 600 milésimas.—La plaza de Auxiliar de la de Tarancon, con el 150.

Provincia de Guadalajara. Las Escuelas de Alcolea del Pinar y Huanés, dotadas con el sueldo anual de 166 escudos 700 milésimas cada una.

Provincia de Madrid. Las Escuelas de Colmenarejo, Moraleja de Enmedio, Rozas de Puerto-Real y Valdeavero, dotadas con el sueldo anual de 166 escudos 600 milésimas cada una.—La de Talamanca, con el de 133,300.

Provincia de Segovia. La plaza de Auxiliar de Bernardos, dotada con el sueldo anual de 180 escudos.—Las Escuelas de Aldealuenga de Pedraza, Sanchomuño y San Pedro de Gaillos, con el de 166,600.—La plaza de Auxiliar de San Ildefonso, con el de 146.

Provincia de Toledo. Las Escuelas de Robledo del Mazo, Torrecilla, Villaminaya y Zarza del Tajo, dotadas con el sueldo anual de 166 escudos 600 milésimas cada una.

Además del sueldo, los Maestros y Maestras disfrutarán casa gratuita y las retribuciones de los niños y niñas que puedan pagarlas.

Los aspirantes acompañarán á las instancias escritas de su puño, que han de presentar ó remitir á la Junta de Instrucción pública de la respectiva provincia, los documentos justificativos de los méritos y servicios de que hagan mencion en la relacion firmada de los mismos que han de unir á ellos para que la Junta remita á este Rectorado, con su propuesta, dichas solicitudes y relacion de méritos trascurrido un mes, contado desde el día que se inserte este anuncio en el *Boletín oficial*.

Los que soliciten algunas de las Escuelas mencionadas en este edicto, que hayan sido comprendidas en el mes anterior, únicamente podrán optar á ellas en el caso que á la fecha que presenten sus instancias á la respectiva Junta provincial continúen vacantes y no se haya remitido la propuesta al Rectorado para su provision.

(Extracto del *Boletín oficial del día 9 de Abril*.)

Administrador y editor responsable, D. SEVERIANO LOPEZ FANDO.

TOLEDO, 1867.—Imprenta y librería de FANDO E HIJO,
calle del Comercio, núm 31.